

al hombre derechos, y sus fines vienen á parar en la muerte.

Entre estos maestros no tiene el postrer lugar nuestro bienaventurado padre san Ignacio en este libro de los *Ejercicios*: y así como el que instruye á otro de algun camino largo que quiere hacer, se contenta con decirle los lugares principales por donde ha de pasar, para que enderece su camino por ellos sin rodeos, porque se persuade, y así es la verdad, que habiéndole informado de los pueblos y ciudades más principales del camino, que entre las distancias que hay entre estos lugares, ó es dificultoso perderse, ó muy fácil hallar luego á la mano quien le encamine, ó no muy perjudiciales los yerros, ni largos los rodeos que se pueden hacer en tan corta distancia; así tambien nuestro santo Padre se contentó con señalar en cada una de estas tres jornadas del camino espiritual, los lugares y puestos principales por donde se ha de guiar el ejercitante, sin engaños y sin rodeos; y supuesto que como hemos dicho, los pasos de este camino son los dictámenes del entendimiento y los propósitos de la voluntad, resta declarar en particular, qué propósitos y qué dictámenes sean estos que se han de hacer y ejecutar en cada una de estas tres jornadas; para que sabidos y conocidos estos puestos, y como lugares más señalados, y poniendo la mira en ellos nos vayamos ayudando y cooperando con la divina gracia en la prosecucion de este camino. Y aunque es verdad que entre unos propósitos y otros de los que aquí se señalan, suelen intervenir varios sentimientos, muchas luces é inspiraciones, y diferentes propósitos de cosas particulares; pero si ponemos el cuidado y atencion en fundarnos bien, y arraigar en nuestro corazon los que aquí van señalados, en los demás que se atraviesan, ó es dificultoso

errar, ó es fácil hallar quien desengañe de aquello, ó no puede ser de mucho perjuicio aquel engaño, ni puede desviarse mucho del buen camino el que no perdiere de vista estas luces, ó estas torres, ó estos dictámenes y sentimientos que van aquí nombrados. Y porque los santos comunmente acomodan las quince gradas del templo de Salomon, y los quince salmos que se cantaban á la subida de ellas, que por eso se llamaban *Canticum graduum*, á los grados por donde se suben á la perfeccion; por esta causa señalaremos en cada una de las tres vias cinco grados, que serán por todos quince, con que subiremos por camino seguro á la cumbre que deseamos. Y porque para traer estos propósitos á debida ejecucion, es menester poner en práctica y en ejercicio alguna virtud, declaramos tambien qué virtudes se han de ejercitar con provecho en cada uno de los tres estados de incipientes, proficientes y perfectos. Y antes de venir á esto será conveniente declarar la division de nuestros ejercicios en las cuatro semanas.

#### CAPÍTULO XIV.

DE LA DIVISION DE NUESTROS EJERCICIOS EN LAS CUATRO SEMANAS.

**N**A division de nuestros ejercicios en las cuatro semanas, es la misma que la que se hace del camino espiritual en las tres vias ó jornadas purgativa, iluminativa y unitiva. Porque así como estas tres jornadas

se distinguen por el fin de cada una de ellas, que es, ó purificarse de los vicios y pasiones desordenadas, ó ejercitarse en las virtudes, ó unirse con el ejercicio del amor con Dios; así tambien estas cuatro semanas, ni se distinguen por el número de los días, ni por el número de las meditaciones, ni por la materia de ellas, sino por el fin á que se enderezan; el cual es cierto grado de perfeccion acomodado al estado del que se ejercita, y que corresponde al intento y fin de las tres vías. Y de aquí es, que el número de los días, y de las meditaciones, y de la materia de ella se ha de escoger, así en las tres vías, como en las cuatro semanas, la que fuere más á propósito para el fin que se pretende.

Y que el intento de nuestro santo Padre haya sido encerrar en estas cuatro semanas todo el camino de la perfeccion con sus tres vías purgativa, iluminativa y unitiva, y con todos los ejercicios acomodados para los tres géneros de personas que andan este camino, que son incipientes, proficientes y perfectos, es cosa muy sin duda á los que con atencion leen este libro. Y para dar alguna luz á los que de nuevo se ejercitan por él, lo declaró el mismo autor expresamente en algunos lugares, que para mayor confirmacion y declaracion de este punto, será bien ponerlos aquí por sus palabras. Primeramente en la anotacion quarta dice así <sup>1</sup>: *Dado que para los ejercicios siguientes se toman cuatro semanas por corresponder á quatro partes en que se dividen los ejercicios: es á saber, á la primera, que es la consideracion y contemplacion de los pecados: la segunda, es la vida de Cristo nuestro Señor, hasta el dia de Ramos inclusive: la tercera,*

<sup>1</sup> Anot. 4.

*la pasion de Cristo nuestro Señor: la quarta, la resurreccion y ascension, poniendo tres modos de orar: con todo eso no se entienda que cada semana tenga necesidad de siete ú ocho dias en sí; porque como acaece que en la primera semana, unos son más tardos para hallar lo que buscan, es á saber, contricion, dolor, lágrimas por sus pecados; asimismo como unos sean más diligentes que otros, y más agitados ó probados de diversos espíritus, requièrese algunas veces acortar la semana, y otra vez alargarla; y así en todas las otras semanas siguientes, buscando las cosas segun la materia sujeta; pero poco más ó menos se acabarán en treinta dias.*

En estas palabras de nuestro santo Padre se debe ponderar á nuestro propósito, lo primero, que en cada una de las cuatro semanas se busca y se pretende algun fruto particular, que es el mismo intento que el de las tres vías de que hemos hablado, conviene á saber, en la primera semana la contricion, dolor y lágrimas de los pecados, que es el fin de la primera jornada ó via purgativa, y consiguientemente es lo mismo en las demás semanas en que se va caminando adelante y subiendo otro grado superior. Lo segundo, se debe advertir que segun el intento que se pretende en cada semana se acomoda en ella la materia de la meditacion, tratando en la primera de los pecados, y repartiendo entre las otras la vida, pasion y resurreccion del Salvador, con otros modos de orar, y ejercicio del amor de Dios, para que las mismas consideraciones despierten y ayuden al que se ejercita á buscar y conseguir lo que desea; y á esto mismo le ha de guiar y encaminar el que le instruye, buscando, como allí se dice, *las cosas segun la sujeta materia*. Lo tercero se debe ponderar, que es en tanta manera verdad que la sustancia, y la forma, y como el alma de estas cuatro semanas es el grado de perfeccion

que en cada una se pretende, que no solamente quiere nuestro santo Padre que se esté el ejercitante muy despacio en aquella semana hasta que lo alcance, mas aunque sepa lo que ha de hacer en la siguiente; y así lo dijo en la anotacion undécima, que es muy notable á este propósito. *Al que toma, dice <sup>1</sup>, ejercicios de la primera semana, aprovecha que no sepa cosa alguna de lo que ha de hacer en la segunda semana; mas que así trabaje en la primera para alcanzar la cosa que busca, como si en la segunda ninguna esperase hallar.*

Siendo esto así, bien se ve la causa porque no se ha de entender que sea forzoso tener cada semana de los ejercicios, siete ú ocho días determinados, porque tantos le bastan y tantos ha menester cuantos le bastan ó son menester para conseguir el intento que se pretende; y así unas veces conviene alargar la semana, y otras acortarla, como se dice en la misma cuarta anotacion.

Y lo mismo que se dice del número de los días, se debe entender del número de las meditaciones, que deben ser más ó menos en cada semana, conforme á la disposicion y necesidad del que se ejercita, en orden á conseguir lo que pretende; lo cual está advertido y notado en diferentes lugares de este libro, porque al fin de la primera semana se pone una nota en el texto latino, que dice así: *Si visum erit ei, qui tradit exercitia expedire ad profectum eorum, qui exercentur, alias meditationes adjicere, ut de morte, ac aliis peccati pœnis, de judicio, etc., non se putet prohiberi, licet hic non adscribantur.* Esto es: *Si le pareciere al que da los ejercicios, convenir al aprovechamiento de los que se ejercitan añadir otras meditaciones á éstas,*

<sup>1</sup> Anot. II.

*como seria de la muerte, del juicio, y de otras penas de los pecados, etc., no piense que se le prohíbe, aunque no se pongan aquí.* Y es esta nota muy conforme á lo que el santo Padre enseña en la segunda semana, en la cual porque de ordinario hay mayores dificultades en quietar el ánimo y conseguir lo que desea, puso meditaciones para doce días, y despues de ellas la nota siguiente: *La primera nota es, que en las contemplaciones de esta segunda semana, segun que cada uno quiere poner tiempo, ó segun que se aprovechar, puede alongar ó abreviar, etc.* Esta misma nota se pone al fin de la tercera semana despues de haber dividido la historia de la pasion en siete meditaciones <sup>2</sup>: y lo mismo se advierte en la primera nota de la cuarta semana.

Finalmente, quien leyere con atencion este libro, verá como todas las cosas quiere que se vayan acomodando á conseguir algun cierto intento y fin que se desea; los días, la materia de las meditaciones, el número de los puntos de cada meditacion, la tasa y medida de la penitencia corporal, el modo de estar en oracion, y el tiempo que se debe detener, el que ora, en cada punto, como se dice en la cuarta adiccion por estas palabras <sup>3</sup>: *La cuarta entrar en la contemplacion cuando de rodillas, cuando postrado en tierra, cuando supino rostro arriba, cuando asentado, cuando en pié, andando siempre á buscar lo que quiero. En dos cosas advertiremos. La primera es, que si hallo lo que quiero de rodillas, no pasaré adelante, y si postrado, asimismo, etc. La segunda, en el punto en el cual hallare lo que quiero, ahí me reposaré sin tener ansia de pasar adelante hasta que me satisfaga.* Pues ¿qué cosa es ésta

<sup>2</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, 5.<sup>o</sup> dia, nota 1.<sup>a</sup> — <sup>3</sup> 3.<sup>a</sup> Semana. Es de notar.

— <sup>3</sup> 1.<sup>a</sup> Semana, Adic. 4.<sup>a</sup>

que busco, y ésta que quiero y deseo, que tantas veces se repite en este libro; y qué cosa es ésta que debo desear y pretender diferente en cada semana, según la sujeta materia? Esto no es otra cosa, sino mostrarnos á los ojos claramente, que estas cuatro semanas no se distinguen por número de días, ni de meditaciones, ni solamente por las diversas materias que se meditan en ellas, sino solamente por el grado de perfección que se pretende en ellas, que es en proporción el que corresponde á las tres vías purgativa, iluminativa y unitiva.

Y porque no quedase en esto rastro de duda, ni hubiese ocasión de errar, lo dijo expresamente el santo Padre en la anotación décima <sup>1</sup>. Porque habiendo declarado en ella, y en la nona precedente, el uso de las primeras y segundas reglas de discreción, y dicho que las unas son para la primera, y las otras para la segunda semana, añade estas palabras: *Porque comunmente el enemigo de natura humana tienta más debajo de especie de bien, cuando la persona se ejercita en la vía iluminativa, que corresponde á los ejercicios de la segunda semana, y no tanto en la vía purgativa, que corresponde á los ejercicios de la primera semana.* En las cuales dos anotaciones, nona y décima, cuanto á este propósito se deben ponderar dos cosas. La primera, cuánta diferencia va del que se ejercita cuando anda en la primera semana, y cuando en la segunda, no sólo en la materia de las meditaciones, que esto es lo material de estas semanas, sino también cuanto al grado de su aprovechamiento, y cuanto al modo con que es tentado del espíritu malo; porque el primero es tentado grosera y abiertamente como principiante, y el segundo

<sup>1</sup> Anot. 10.

es tentado debajo de especie y apariencia de bien, como proficiente que camina ya con aliento á lo perfecto de las virtudes. Y por eso fué necesario darle reglas para reconocer y discernir los varios espíritus, tanto más sutiles y delicadas, que sería dañoso platicárselas á los que están en la primera semana.

Lo segundo que se debe ponderar, es lo que dice, que los ejercicios de la primera semana corresponden á la vía purgativa, y los de la segunda semana á la vía iluminativa: sin duda que á la vía unitiva correspondrán por lo menos los de la cuarta semana. La tercera semana, que añadió nuestro santo Padre á estas tres vías, en que trató de la meditación de la pasión de Cristo nuestro Señor, así como está entre la vía iluminativa y la vía unitiva, así se puede acomodar á las dos, como término de la una y principio de la otra; porque es lo último del aprovechamiento de las virtudes, y da principio á la perfecta unión con Dios. De todo lo cual se colige, que la división de las tres vías que corresponden á los tres estados de incipientes, proficientes y perfectos, es la misma que la de las cuatro semanas, aunque los nombres sean diferentes.

Y si alguno preguntare ¿cuál sea la causa que el santo Padre quiso más usar de estos nombres que de aquellos? á esto se responde, que para enseñar el camino de la perfección se desvió siempre cuanto pudo de estos vocablos que espantan y no se entienden, y puso la atención en declarar á cada uno por términos llanos, las obligaciones de su estado, los ejercicios en que se había de ocupar, el provecho que había de sacar de ellos, y los pasos con que había de adelantarse en este camino: y por esta causa le dividió en cuatro semanas, que es un modo de hablar ordinario, y que según la

apariencia exterior de lo que suena, no significa más que el tiempo que cada uno debe retirarse y recogerse para hacer estos ejercicios. Pero en la verdad las cuatro semanas están dispuestas de manera que contienen por su orden todas las tres vías hasta lo postrero y más perfecto de ellas. Porque, como grande maestro de la vida espiritual, se persuadía el santo Padre, como es así la verdad, que á los que empiezan á ejercitarse no les importa nada saber estas distinciones de la vía purgativa é iluminativa, antes suelen desvanecerse, y embarazarse y confundirse con ellas. Estos cuidados son propiamente del maestro que instruye; el cual debe tener muy entendido este camino y todos los pasos que hay en él, porque mal podrá guiar á otros el que no sabe por donde los ha de guiar. Pero el que se ejercita bástale cuanto es de su parte haberse desembarazado de otras ocupaciones y cuidados por tiempo de cuatro semanas, y entregándose á la voluntad y direccion de su maestro: y por esta causa la division de los ejercicios se hizo por semanas.

## CAPÍTULO XV.

DE LOS CINCO GRADOS DE LA PRIMERA SEMANA.

**A**NTE todas cosas el que se resuelve á andar este camino se debe apercibir y disponer para él con un liberal ofrecimiento y firme determinacion de hacer en todo la divina voluntad. Lo cual dijo nuestro santo Pa-

dre en la anotacion quinta por estas palabras <sup>1</sup>: *Al que recibe los ejercicios mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad, ofreciendo todo su querer y libertad para que su divina Majestad, así de su persona, como de todo lo que tiene, se sirva conforme á su santa voluntad.* Esta disposicion es de suma importancia; porque ¿qué debe hacer el que ve que se ha perdido por su propia voluntad, sino sujetarse del todo á la divina? Lo cual es en tanta manera verdad, que al principio de cada oracion es muy conveniente renovar este propósito para prepararse de esta manera á recibir mercedes de la mano de Dios: y así lo enseña el santo Padre repitiendo siempre á la entrada de cada ejercicio una oracion, que por esto llama preparatoria, la cual es <sup>2</sup>, *Pedir gracia á Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de la divina Majestad.* Este principio tuvo la conversion del grande y glorioso apóstol san Pablo; el cual habiendo entendido con la luz y con la voz que le hablaba del cielo, que andaba en tan malos pasos, como era perseguir á aquel Señor que le hablaba con tanta majestad, y le habia derribado en tierra con tanto poder, lleno de temor y de temblor dijo <sup>3</sup>: Señor, ¿qué quieres que haga? ofreciéndose de esta manera del todo, y sacrificándose al cumplimiento de la divina voluntad. Esta es la primera disposicion de los que habiendo conocido los yerros de su vida pasada, y concebido temor de la divina justicia tratan de enderezar sus pasos por el camino de la paz; esto es, que se pongan del todo en las manos de Dios, y se ofrezcan al cumplimiento de la di-

<sup>1</sup> Anot. 5. — <sup>2</sup> 1.<sup>a</sup> Semana, 1.<sup>er</sup> Ejerc. — <sup>3</sup> Actor. IX, 6.

vina voluntad, sabiendo <sup>1</sup>: *Que cuanto uno más se ligare con Dios nuestro Señor, y más liberal se mostrare con la divina Majestad, tanto le hallará más liberal consigo, y él será más dispuesto para recibir in dies mayores gracias y dones espirituales, como dice nuestro Padre en la tercera parte de las constituciones.*

Supuesta la buena disposición que hemos dicho, cinco grados hay que sufrir en esta primera jornada, que son cinco dictámenes, ó cinco propósitos en que se encierra todo lo que pertenece á la vía purgativa. Y digo cinco dictámenes que pertenecen al entendimiento, ó cinco propósitos que pertenecen á la voluntad, porque en cada uno de ellos es menester trabajar para asentar aquella verdad ó aquel desengaño en el entendimiento, y para abrazar y proponer lo mismo con la voluntad; y los cinco grados son estos.

El primero, reconocer su último fin, y resolverse á poner todos los medios posibles para conseguirle cuanto es de su parte.

Segundo, reconocer sus errores pasados, con que se ha desviado y descaminado de su último fin, y arrepentirse y dolerse de ellos con verdadera penitencia.

Tercero, proponer firmemente la enmienda, ejercitándose de manera que se vaya haciendo superior á sus enemigos, y entrando en esperanza de salir de ellos con victoria.

Cuarto, quitar todas las ocasiones que nos pueden provocar á nuevas caídas.

Quinto, arraigar en nuestros corazones el temor de la divina justicia, que nos sirva como de freno para no caer de nuevo en otros pecados.

<sup>1</sup> 3.<sup>a</sup> p., c. I, § 22.

En este mismo tiempo de la primera semana y estado de los incipientes, ayudará ejercitarse principalmente en dos virtudes: la primera es el recogimiento, la segunda es el silencio.

Cosa larga sería, y fuera de nuestro propósito, querer tratar á la larga todo lo que hay que decir acerca de estas materias, de lo cual están los libros llenos. Y para nuestro intento bastará declarar por ahora en qué consisten estos propósitos ó dictámenes, y en qué forma nuestro santo Padre va encaminando y ayudando á conseguirlos en los ejercicios de la primera semana, y decir una palabra de cada uno de ellos.

## CAPÍTULO XVI.

DEL PRIMER GRADO DE LOS INCIPIENTES, QUE ES EL CONOCIMIENTO Y DESEO DE SU ÚLTIMO FIN.

**E**L primer grado de esta primera jornada de los incipientes es el conocimiento del último fin, y el propósito de poner todos los medios posibles para alcanzarle. Este es el fruto que se ha de sacar de la meditación del principio y fundamento que se pone luego al principio de la primera semana; y contiene cuatro partes, que son cuatro verdades que debemos imprimir en nuestro entendimiento, y otras tantas determinaciones ó propósitos que debemos hacer con la voluntad.

La primera verdad es, reconocer el fin para que el

hombre fué criado, conviene á saber <sup>1</sup>, *Para alabar, hacer reverencia y servir á Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima.* Y á este conocimiento se sigue proponer firmemente de hacer de mi parte todo esfuerzo para conseguir este fin.

La segunda es, reconocer que todos *las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecucion del fin para que es criado.* Y el propósito que se sigue de aquí es: *Que el hombre tanto ha de usar de ellas quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, quanto para ello le impiden.*

La tercera es, entender de quanto daño puede ser poner el amor en alguna criatura por sí misma, por el peligro que puede haber de encontrarse con el amor del Criador, y con el cumplimiento de su divina voluntad: *Por lo cual es menester hacernos indiferentes á todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido á la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás.*

La cuarta se sigue de las tres primeras, que en todas nuestras deliberaciones y elecciones, el principal motivo que hemos de poner delante de los ojos para querer ó no querer alguna cosa, debe ser lo que la tal cosa nos ayuda ó desayuda para conseguir nuestro último fin. *Solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.*

Para hacer estos propósitos, que son el fundamento de todo el edificio espiritual, mucho ayuda considerar la grande sabiduría con que Dios nuestro Señor dispuso

<sup>1</sup> 1.<sup>a</sup> Semana, Princ. y fund.

todas las cosas, y la providencia con que las gobierna; de manera, que todas, cualesquiera que sean, y de cualquier manera que sucedan, nos ayuden á conseguir nuestro último fin, siendo así que no todas nos ayudan á conseguir otros fines particulares; de manera, que el camino para nuestro último fin está siempre desembarazado y descubierto, como quiera que el camino para otros intentos y fines particulares muchas veces está cerrado, y que no se puede dar paso por él. Porque no todas las cosas ayudan para aumentar la hacienda, antes se pierde muchas veces sin que sean de provecho los medios que ponemos para guardarla: ni todas las cosas son propósito para la honra, porque en muchas ocasiones se pierde, sin que nuestras diligencias sean poderosas para sustentarla: ni todas las cosas ayudan para la salud, antes la vemos muchas veces acabada y perdida, sin que los médicos ni las medicinas tengan fuerzas para repararla y cobrarla. Pues ¿qué diré de la muerte que se nos entra por las puertas sin poderle hacer resistencia; y la vida huye y se desaparece sin poder detenerla? Pero al contrario, todas las cosas ayudan para conseguir el último fin, tanto la pobreza como la riqueza, la deshonor como la honra, la enfermedad como la salud, y la muerte como la vida. Ninguna cosa puede suceder que no venga bien para honrar y glorificar á Dios nuestro Señor con ella, y para alcanzar la vida eterna. Antes las cosas adversas nos ayudan más, si nos queremos ayudar de ellas para nuestro desengaño, para nuestro mérito, para la mortificación de nuestras pasiones, para el desprecio de los bienes presentes, y para esperar y desear los venideros, y para hacer á Dios nuestro Señor mayor honra y reverencia, sujetándonos á su disposición y voluntad en lo que es más contrario á la nuestra. Pues ¿quién es tan

ciego que no ve por aquí, que el fin para que Dios le crió, es honrar y servir á su Criador, y granjear la salud y vida eterna? y ¿quién es tan corto que no se admire de la sabiduría y providencia del Criador, que en tanta variedad de casos como suceden en esta vida nunca está el hombre impedido, sino siempre libre y desembarazado para conseguir su último fin; y que habiendo tantas cosas que le impiden para los bienes falsos y aparentes, todas le ayudan para ganar los bienes verdaderos? y ¿quién es tan loco que olvidado del fin para que Dios le crió se abate al amor de las criaturas; las cuales, ni las puede alcanzar cuando las procura, ni cuando las alcanza puede hallar su paz y hartura en ellas? y de aquí se ve la diferencia que va de los que se afician desordenadamente á alguna criatura, y de los que estando indiferentes á todas, solamente ponen la mira en alcanzar su último fin. Porque aquellos nunca tienen paz, como quien está fuera de su centro, deseando lo que no pueden alcanzar, y alcanzando lo que no ha de hartar su deseo; pero los segundos de cualquiera manera que sucedan las cosas están en paz, porque están en su centro y en su fin, y porque todo les ayuda, y nada les estorba á sus intentos.

Sea pues el primer paso de los que han de andar este camino conocer el último fin, y desviando su amor de todo lo próspero y lo adverso, sin declinar á la mano derecha ni á la siniestra, tomar el camino derecho para conseguirle. Y de aquí resultará no dejarse vencer de ningunas dificultades. Porque así como el que emprende una jornada larga, ante todas cosas conviene que se persuada que pesa más el provecho de acabarla, que todo el gasto y trabajo, y peligros é incomodidades del camino; porque de otra manera se dejará vencer de las dificulta-

des, y se quedará en la posada; así tambien es necesario que cada uno piense y se persuada que ninguna dificultad se le puede ofrecer tan grande en esta vida, que no pese más incomparablemente el conseguir su salvacion y último fin. Servirá tambien el conocimiento del fin para saber tomar el camino conveniente; porque, como dijo bien Casiano <sup>1</sup>:

*Sine via tendentibus labor est itineris, non profectus.*

## CAPÍTULO XVII.

DEL SEGUNDO GRADO DE LOS INCIPIENTES, QUE ES EL  
DOLOR DE LOS PECADOS PASADOS.

**E**l segundo paso de esta primera jornada, despues de haber asentado el pié en el amor del último fin, es la penitencia de las culpas pasadas. Porque ¿cómo puede el pecador tratar de union con Dios, si no hace primero amistades con él? y ¿cómo puede tratar de salvacion sin salir primero del estado de condenacion? ¿ni tratar de premio el que es deudor de pena eterna? y ¿con qué aliento y seguridad podrá pelear con los enemigos que tiene delante, si no deja seguras las espaldas de los enemigos que quedan atrás? Sea pues el primer cuidado despues del deseo del último fin, alcanzar perdon, por medio de la penitencia, de las culpas cometidas.

<sup>1</sup> Collat. 1, c. 4.